

Regalo: Respirar la paz - Pedro M. Lamet



Que respirar en paz la música no oída
 sea mi último deseo, pues sabed
 que, para quien respira
 en paz, ya todo el mundo
 está dentro de él y en él respira.

Esta estrofa de **Antonio Colinas** en “Letanías del ciego que ve” sintoniza bien con la imagen de barcas flotando quietas a la débil luz del crepúsculo. Frente al torbellino de un mundo atolondrado que se mueve al vértigo de noticias, el whatsapp y el consumo frenético parece imposible **respirar esa música no oída que se esconde detrás del silencio**, corazón de todo.

En primer lugar, porque **no somos conscientes de nuestra respiración**, que es la frontera de contacto con la vida. Y después porque no vivimos, nos viven desde fuera.

Como las barcas de la foto, para respirar y vivir hay que flotar. Que los éxitos y los fracasos, las penas y las alegrías crucen por arriba como galernas que pasan. **En el fondo del mar y de nuestra conciencia todo sigue en paz**, todo roza la eternidad en la que somos.

Que si insiste la muerte,
 que si avanza la edad, y todo y todos
 a mi alrededor parecen ir marchándose deprisa,
 me venza el mundo al fin en esa luz
 que restalla.
 Y su fuego me vaya deshaciendo como llama
 de vela: con dulzura, despacio, muy despacio,
 como giran arriba extasiados los planetas.